se desarrolló más y en donde dominó el culto de ese dios, como lo demostrarán hechos posteriores. De aquí nació un nuevo mito: *Quetzalcoatl* aparece ahora como autor del calendario, cuando antes hemos visto que lo eran *Cipactli* y *Oxomoco*. Pero atendido el diverso origen de ambos mitos, podemos explicar su contradicción aparente. *Cipactli* y *Oxomoco* son origen de la cronología y, por consiguiente, del año solar, y *Quetzalcoatl* lo fué del ritual.»

Esta opinión de Chavero, fundadada en la doctrina de Motolinía, sólo es aceptable á falta de otra mejor, pues no es exacto que la estrella vespertina, ni menos la matutina, tengan un período igual á 260 días; y, por consiguiente, 13×20 no tienen relación con los períodos de la estrella, como no lo tienen tampoco con los movimientos de la luna.

Aunque en el artículo CALENDARIO hemos hablado de la estructura del *Tonalamatl*, ampliaremos aquí la materia, para que se conozca perfectamente su organización.

Sabemos ya que se componía de los veinte días repetidos trece veces; pero los días no se contaban todos con su numeración progresiva de uno á veinte, sino por trecenas de uno á trece, lo cual producía veinte trecenas; que un mismo signo no se repitiera con el mismo numeral en los doscientos sesenta días, y que cada uno de los veinte formara alternativamente principio de trecena. Esto y lo primero producían una fiesta religiosa al principio de cada trecena, y que tocase á cada signo la suya en todo el período del *Tonalamatl*. Lo segundo daba por resultado el que durante los doscientos sesenta días no se repitiese un signo con el mismo numeral; de este modo, dado cualquier día, se encontraba inmediatamente á qué veintena tocaba.

Para esto bastaba recordar que los trece primeros días tenían los trece numerales sucesivos en la primera trecena, y los otros siete los de la segunda; y que cada signo recorría una serie que comenzando en su numeral propio alternaba el orden de 1 á 7 con el de 8 á 13.

Así se forma en las veinte trecenas la tabla de los días trecenales, inserta en el artículo CALENDARIO RELIGIOSO de este diccionario.

La formación de esta tabla es muy sencilla: una vez escrita la primera serie, se van poniendo debajo los números inmediatos. Así, dado el día *6 acatl*, sabemos en seguida que pertenecía á la décimatercera veintena ó sea el mes *Hueypachtli*.

Tonalpohualli. (*Tonalli*, día, *pohualli*, cuenta: «Cuenta de los días.») Nombre que se daba al cómputo de los días de que, según los indios, se componían los períodos vespertino y matutino del planeta Venus, y estaba destinada dicha cuenta al cómputo de *Tonalamatl*. (V.)

Tonalpouhque. (Plural de *Tonalpouhqui*, comp. de *tonalli*, día, y de *pouhqui*, el que cuenta; derivado de *pohua*, contar: «el que cuenta los días,» y translaticiamente, «adivino,» «decidor de horóscopos,» porque éstos tenían en cuenta los días del mes y de la trecena para adivinar ó predecir la buena ó mala fortuna.) «El que sabe conocer la fortuna de los que nacen,» así tradujeron los primeros historiadores al *tonalpouhqui*. Después de que nacía un niño y de que sus padres recibían las felicitaciones y regalos de los parientes y amigos, buscábase en seguida á uno de los adivinos, *tonalpouhqui*. Preguntaba la hora del nacimiento, las circuntancias que lo habían acompañado; consultaba el *Tonalamatl* y las pinturas astrológicas, levantaba la figura como los antiguos astrólogos europeos, y bien considerada, atendido el signo predominante en la hora, la influencia de la deidad reinante en la trecena y las demás circunstancias, decía la buena ó mala ventura, pronosticando, según sus cuentas, bienes ó males. El bautismo se hacía cuatro días después, mas si el astrólogo encontraba que aquél era día de signo infausto, se trasladaba al próximo feliz; por su adivinanza recibía algún regalo, y si en suerte le tocaba formar el horóscopo de un hijo de rey, seguro estaba de quedar rico para toda su vida.

Orozco y Berra, explicando los fines del Calendario Ritual ó *Tonalamatl*, dice:

«Este calendario era ritual, astrológico y adivinatorio. Sólo le entendían los sacerdotes y los agoreros. Los *tlamacazqui*, después de arreglar las fiestas, las anunciaban al pueblo para su cumplimiento, al principio de cada trecena, á semejanza de lo que los sacerdotes romanos practicaban en las calendas. Las personas dedicadas á su estudio y práctica se llamaban *tonalpouhque*, sortílego ú hombre que dice la buena ventura. El modo de proceder era casi idéntico al de los astrólogos judiciarios; con la hora del día del nacimiento de una persona acudían al libro adivinatorio; y consultado el signo reinante, el estado que guardaban los planetas y su recíproco influjo, levantaban la figura, deducían el horóscopo, prediciendo las virtudes y vicios del individuo, los sucesos que le estaban reservados en lo futuro. Daban este pronóstico escrito á los padres del infante, quienes le conservaban diligentemente, y después le entregaban á éste para que le llevara siempre consigo. El hado, sin embargo, no era inflexible como entre los griegos, para quienes un hecho debía cumplirse aunque se pusieran los medios de evitarle; la mala predicción sólo servía á los mexica de aviso saludable, supuesto que el sino podía ser contrarrestado por una educación acertada, por ofrendas y sacrificios á los dioses. De esta manera, el infeliz nacido en condiciones aciagas no debía ser de precisión malo; la sociedad no le tenía como enemigo indefectible, mirándole sólo como á un enfermo quien se debiera atender y curar. Grande opinion gozaban entre el pueblo los *tonalpouhque*, como que se les tenía en concepto de saber el porvenir.»

No deben confundirse los *tonalpouhque* con los hechiceros ó nigromantes, pues que éstos despreciados y perseguidos, sin abrigo en las casas, vivían aislados y escondidos, y en constante pugna con la comunidad.

Curiosa es la narración que de la misión de los *tonalpohque*, en los nacimientos, hace el P. Sahagún, y aunque de ella extractamos el primer párrafo de este artículo, vamos á insertarla á la letra, para vulgarizar la preciosa historia del venerable franciscano, tan poco conoci-

da aun entre las personas cultas. Dice así:

«Despues de haberse dado á luz la criatura, luego procuraban de saber el signo en que habia nacido, para saber la ventura que habia de tener; á este propósito iban luego á buscar y á hablar al adivino que se llama *Tonalpouhqui,* que quiere decir, *el que sabe conocer la fortuna de los que nacen.* Primeramente este adivino preguntaba la hora en que habia nacido, y el que iba á buscarle se la decia: luego el adivino revolvia los libros y buscaba el signo, segun la relacion del que iba á informarle: luego preguntaba si habia nacido de noche ó de dia, ó si habia nacido á la media noche: si habia nacido antes de ella, contaba el signo que reinaba en el dia pasado; y si habia nacido despues de la media noche, se atribuía al signo que decian regia en el dia siguiente despues de aquella media noche; pero si nacia en el punto de ella, atribuía el nacimiento de la criatura á ambos caracteres del dia pasado, y al dia que venia partian por el medio, y si nacia cerca del dia ó despues de nacido el sol, atribuía el nacimiento al caracter que regia en aquel dia, y á los demas que llevaba consigo. Despues que el adivino era informado de la hora en que nació la criatura, miraba luego en sus libros el signo en que nació, y todas las casas ó caracteres de dicho que son trece. y el signo es mal afortunado, por ventura alguna de las trece casas que están contiguas á este signo.

Si es de buena fortuna ó la señala buena, hablaba á los padres de la criatura, y á los viejos y viejas, y decíales: «En buen signo nació vuestro hijo: será señor ó senador, rico ó terrible hombre, ó será belicoso, y en la guerra valiente y esforzado: tendrá dignidad entre los que mandan la milicia: será matador y vencedor;» ó por ventura les decia: «No nació en buen signo el niño, nació en signo desastrado; pero hay alguna razonable casa que es de la cuenta de este signo, la cual templa y abona la maldad de su principal, y luego les señala el dia en que habia de bautizar, y decía: «De aquí á cuatro dias se bautizará:» y si del todo el signo no es contrario, y no tiene alguna casa que le abone, anunciábalos de la fortuna que tendria el niño, porque le nació en signo mal afortunado, y que su fortuna mala no se podia remediar, y decia: «Lo que acontecerá á esta criatura és, que será vicioso, carnal y ladron: su fortuna es desventurada: todos sus trabajos y ganancias se volverán en humo, por mucho que trabaje, se afane y atesore: ó será perezoso y dormilon; ó les decia que sería gran borracho; ó les decia poco vivirá sobre la tierra: ó les decia mirad, que está su signo indiferente, medio bueno y medio malo: luego buscaba un dia que fuese favorable, y no le bautizaban al cuarto dia: hecho todo esto se hacia el bautismo, en algun dia que fuese favorable, ó en uno de los doce que se cuentan en el primer caracter. Al adivino por esta adivinanza le daban de comer y de beber, y algunas mantas y muchas cosas, como gallinas, y una carga de comida.»

También en los matrimonios intervenian los *Tonalpouhque,* pues cuando se celebraban entre jóvenes que se educaban en el *Telpuchcalli* (V.) ó en el *Calmecac* (V.) las formalidades prévias eran, que el padre del mancebo, pues jamás la doncella ni su familia solicitaban el matrimonio, reunía á los parientes para pedirles consejo; y aceptaba la idea del enlace y escogida la joven con quien debía hacerse el casamiento, se llamaba al hijo y se le hacia saber la resolución. Si acaso éste, aun estaba en alguna de las casas de educación, se preparaba una comida, y si era en el *Telpuchcalli* se invitaba al *Telpuchtlato,* para lo que se disponían los cañutos con tabaco y una hacha de cobre. Como en todos los actos de la vida eran los mexica ceremoniosos y dados á discursos, uno de los parientes dirigía la palabra al jefe de los mancebos pidiendo la licencia para el matrimonio. El *Telpuchtlato* tomaba el hacha de cobre y se retiraba, con lo que se entendía su consentimiento y el rescate del joven.

Llamábase en seguida á los tonalpouhque para que por los signos del mancebo y de la doncella escogida viesen el agüero del proyectado matrimonio. Si resultaba infausto, se abandonaba el proyecto. En el caso contrario, los *Tonalpouhque* señalaban por los agüeros día propicio para el matrimonio, escogiendo alguno de los días *acatl, ozomatli cipactli, cuauhtli* ó *calli*

Tonalteuctin. (*Tonalli*, día; *teuctin,* plural de *teuctli,* señor: «Los Señores de los días.») Además de los nombres de los días de la veintena, tenían las trecenas del *Tonalamatl* un nombre particular, que era el de algunos dioses. A estos númenes era á los que llamaban *Tonalteuctin,* «Señores, Dueños ó Acompañados de los días,» para distinguirlos de los «Señores de la noche,» de los cuales hablaremos en el artículo *Yohualteuctin.*

Los Señores de los días eran los siguientes:

1. *Xiutecutli.*
2. *Tlaltecutli.*
3. *Chalchiutlicue.*
4. *Tonatiuh.*
5. *Tlazolteotl.*
6. *Mictlantecutli.*
7. *Centeotl.*
8. *Tlalocantecutli.*
9. *Quetzalcoatl.*
10. *Tezcatlipoca.*
11. *Chalmecatecutli.*
12. *Tlahuizcalpanteuctli.*
13. *Citlalicue.*

La serie parece monótona porque se repite en todas las trecenas en los mismos lugares; pero esto es precisamente lo que nos revela cuán importante era la serie completa en sus funciones, pues aquellos 13 números representaban para los indios exactamente lo mismo que vale para nosotros la nomenclatura de los siete días de nuestra semana. Sobre esto dice Paso y Troncoso interpretando el Códice Borbónico: Decimos por ejemplo Lunes por la Luna, Martes por Marte, Miércoles por Mercurio, etc., etc., es decir, aplicamos á los días de la semana los nombres de las deidades planetarias del Gentilismo. Los indios, repitiendo su serie de 13 números, nos revelan, por medio del interesante Códice que tenemos á la vista, que también ellos distinguían los nombres de ciclo de días, que no era de 7, ó semana ó Septenario como entre nosotros, sino de

13 ó Trecenario, por medio de otros tantos nombres ó númenes ó deidades que consideraban de influencia superior. Y para que las analogías todavía sean más acentuadas, vemos que, así como varias deidades grecorromanas tenían aves de predilección con las cuales andaban casi siempre; por ejemplo, Júpiter con el águila, Juno con el pavo real, Venus con la paloma, etc. etc., los númenes indianos gustaban también de acompañarse con ciertas aves: los dioses del fuego y de la tierra con dos especies del colibrí, *uitzitzilin;* el dios del aire con el gallipavo *uexolotl;* el Sol ó *Tonatiuh* con la codorniz, *zollin;* el señor del infierno, *Miktlanteuktli,* con la lechuza, *xixtli; Teszkatlipoca,* dios de la Providencia, con el buho, *tekolotl;* y así los demás de la lista, con excepción de *Zinteotl,* dios de los mantenimientos, que no se juntaba con ave ninguna; pero que gustaba de la compañía de otro habitante de las regiones aéreas, la mariposa ó *papalotl.* Terminaré refiriéndome á sus funciones para decir: que los númenes de cada uno de los días del trecenario representaban probablemente los 13 ciclos, ó mejor dicho mansiones, pues en la lista vemos figurar á las cuatro deidades que presidían sobre las zonas de la *Región elementar* (tal como la llamaban los antiguos en el Viejo Mundo); esto es: *Xiuhteuktli,* dios del fuego; *Tlalteuhktli,* dios de la tierra; *Xalxitlikue,* diosa del agua, y *Ketzalkoatl-Ehekatl,* dios del aire.»

Tonantzin. (*To,* nuestro, a, *nantli,* madre; *tzin,* expresión de amor ó reverencia: «Nuestra Madrecita,» «Nuestra adorada Madre.») Nombre antonomásico que daban á la *Centeotl,* la diosa del maíz. El temor al hambre inspiraba á los indios tanta reverencia.

Sahagún, llamándola *Tona,* dice de esta diosa:

«*Al mes décimoséptimo llamaban Tititl. En este hacian fiesta á una diosa que llamaban Tlamatecutli, y por otro nombre Tona, y por otro Coscamiauh: á honra de esta diosa mataban una muger, y de que le habian sacado el corazon, cortábanle la cabeza y hacían areyto con ella. El que iba delante llevaba la cabeza por los cabellos en la mano derecha, haciendo sus ademanes de baile.*»

Detallando la fiesta de la diosa, continúa diciendo:

«A esta muger que mataban en esta fiesta, componíanla con los atavíos de aquella diosa, cuya imagen tenía, que se llamaba *Ylamatecutli,* y por otro nombre *Tona,* que quiere decir nuestra madre. Esta muger así compuesta con los atavíos, que están puestos en la historia, bailaba sola, hacíanla el son unos viejos, y bailando suspiraba y lloraba acordándose que habia de morir. Pasando el medio dia, componíanse los Sátrapas con los ornamentos de todos los dioses, é iban delante de ella, y subíanla al cú donde habia de morir. Echada sobre el tajon de piedra sacábanle el corazon, y cortábanle la cabeza: tomaba luego uno de aquellos que iba adornado como dios, delantero de todos, y llevándola de los cabellos hacían areyto con ella: guiaba el que la llevaba en la mano derecha, y hacía sus ademanes de baile con ella.»

Clavigero, hablando de esta diosa, dice:

«*Tonantzin,* nuestra madre, era, segun creo, la misma diosa Centeotl, de que ya he hablado. Su templo estaba en un monte, á tres millas de México, hácia el Norte, y á él acudian de tropel los pueblos á venerarla con un número estraordinario de sacrificios. En el dia está al pié del mismo monte el mas famoso santuario del Nuevo Mundo, dedicado al verdadero Dios, á donde van gentes de los países más remotos á venerar la celebérrima y prodigiosa imágen de la Vírgen Santísima de Guadalupe, trasformándose en propiciatorio aquel lugar de abominacion, y difundiendo abundantemente sus gracias el Señor en favor de los hombres, en el sitio bañado con la sangre de sus abuelos.»

Borunda, después de decir que los misioneros fundaron santuarios católicos en los lugares donde advirtieron que los indios adoraban de antiguo á ídolos, dice:

«Uno de los propios lugares, está en la serrania de nuestro Norte, donde segun la memoria copiada por aquel escritor se adoraba á *Tonan,* y del cual referia tambien D. Luis Bezerra en el párrafo undécimo de los tocantes á prueba de las apariciones de la Virgen Maria á Juan Diego, «es tambien tradicion «irrefragable, y constaba de las Pin«turas historicas, que en el tiempo «del Gentilismo, daban los Idolatras «culto en el cerrillo, que se decia «*Tepeyac,* y hoy de Guadalupe, y en «el lugar que se apareció por tres «vezes la Virgen Maria Señora «nuestra, á el Indio Juan Diego, á «una diosa que llamaban *Teotenan«tzin,* que es lo mismo que Madre «de los Dioses: y por otro nombre *Toci,* que significa nuestra Abuela.»

Borunda confunde lastimosamente á la *Tonantzin* con la *Teteoinan* ó *Toci,* que, como hemos visto en los artículos respectivos, son deidades muy diferentes.

El P. S. Teresa de Mier, inspirándose en Borunda, y en apoyo de su tésis de que la religión cristiana fué predicada en el Anahuac desde los primeros siglos de la Iglesia, hablando de la *Tonantzin,* dice:

«En México el *verdadero Dios* tenia templo aparte, y adonde ahora está N. Señora de Guadalupe que es *Tepeyacac* (esto es lugar junto al cerro, el cual se llamaba *Tonan* ó de nuestra madre) habia templo sobre el cerrillo dedicado á la *tzenteotenantzin,* que se traduce así: la apreciable madre *nantzin,* que está en el cerro *tepetl,* es la madre del verdadero Dios *tzenteotl.* Su fiesta principal se celebraba en el solsticio hiberno, dia de Sto. Tomás, y era tal la devocion con ella, que nadie pasaba junto al cerrillo, segun Torquemada, sin subir á ofrecer en su ara las flores que por allí podia hallar.»

El P. Mier, como su maestro Borunda, desfigura ó destroza el idioma nahuatl para probar sus asertos de la predicación evangélica prehistórica en estas regiones.

Tzenteotenantzin es una palabra caprichosa del P. Mier. La palabra propia es *Centeotonantzin,* «la diosa del maíz, nuestra madrecita.» Decir que *Centeotl,* bajo la forma de *Tzenteotl,* significa «el verdadero dios,» es la mayor de las adulteraciones filológicas. «Verdadero dios» se dice en mexicano *Nelteotl.*

Tonatico. (Adulteración de *To-*

natixco: Tonatiuh, el sol; *ixtli,* cara; *co,* en: «En la cara del sol.») Nombre de un pueblecillo cercano á Tenancingo. Al sol lo concebían los indios con figura humana, y creían que su disco era la cara, por lo cual daban al Oriente el nombre de *Tonatiuh ixco,* reducido por contracción á *Tonatixco,* «el sitio de la cara del sol,» y por corrupción, á *Tonatico;* considerándolo, pues, como un rostro, al aparecer por el Oriente, la parte izquierda quedaba del lado del Sur, y la parte derecha del lado del Norte. Por esto llamaban á la región del Sur *opochpa Tonatiuh,* «la izquierda del sol,» y á la región del Norte *iyecampa Tonatiuh,* «su derecha del sol.»

Borunda, en su afan de falsear el idioma nahuatl, dice: *Tonatiuhixco,* al frente *ixco,* del camino *utli,* que hace calentar *tonatia.*

Tonatiuh. (El malogrado mexicano Macario Torres, en su precioso opúsculo «Estudios gramaticales sobre el Nahuatl,» dice:

«Cuando dos verbos están compuestos con la partícula *ti,* el primero se conserva invariable y adquiere una significacion gerundiva, y el segundo, de quien está regido, es el que se conjuga. Para verificar la union, se coloca el verbo antecedente en el pretérito perfecto de indicativo, número singular, sin el signo *o* y suprimiendo la *c* final, caso de que en ella termine. Sólo *itta* transforma su pretérito en *itz* y *pati,* en *pac.* Ejemplos: *nichocatinemi,* vivo llorando, *titlacuaticâ,* estás comiendo, *tiquimitzcatê,* los estamos viendo; *cochtihuallauh,* viene durmiendo; etc.

El verbo del fin no se altera, excepto *yauh* y *onoc* que siempre pierden las dos primeras letras, v g.; *tlacuatiuh* va comiendo; *chocatiuh,* va llorando; *huetzcatiuh,* va riendo; *tonatiuh,* va alumbrando.» En una nota al pasaje preinserto dice el mismo autor:

«He aquí demostrada con evidencia la etimología del nombre dado por los mexicanos al sol. *In tonatiuh* se traduce sin dificultad *el que va alumbrando,* y esa palabra está formada con toda sujecion á las reglas gramaticales, pues el pretérito perfecto de *tona* es *tonac,* y segun lo expuesto en el número 164, pierde la c final en la composicion de que se viene tratando.

«No sucede lo mismo con la voz *tonacatecuhtli,* de donde el Sr. Alfredo Chavero pretende derivar aquel nombre, siguiendo á otro autor más ó menos respetable. (Diccion. Geog. y Estadist. cit. art. «Calendario Azteca,» § 8.º) En primer lugar, *tonacatecuhtli* es un disparate, puesto que la palabra *nacatl* es una de las que en composicion con un pronombre posesivo no solo pierde la *tl* sino tambien la vocal antecedente, y así se dice *nonac, monac, tonac:* mi carne, tu carne, nuestra carne. En segundo lugar, la misma palabra está muy mal empleada porque tanto ella como *omitl,* hueso, *yeztli,* sangre, *tlalhuatl,* nervio, etc., no sirven para designar las partes integrantes del cuerpo: en su lugar se emplean los derivados *nacayotl, omiyotl, yezotl, tlalhuayatl,* etc., de manera que la expresion *nuestra carne,* esto es, la que compone nuestros cuerpos, no se traduce *tonac,* sino *tonacayo.* «Si con el nombre *nacatl* digo *nonac,* mi carne, *inac in chichi,* la carne del perro, hablo de la carne que

compré ó es mia por otro título, y de lo que está destinada para que coma el perro; pero para significar carne, sangre, etc., de mi propio cuerpo, ó la propia del cuerpo de otro cualquiera animal, sirven dichos nombres *uacayo,* etc.» Aldama, Arte de la leng. mex., § 68 del Sup.

«Observaremos, por último, que el nombre *Tonacayotecuhtli* ó *Tonacatecuhtli,* como quiere el Sr. Chavero, es un epíteto forzadísimo para dar á entender que al sol debemos nuestro ser; y por otra parte es del todo inverosímil que ese epíteto se haya desfigurado tanto hasta convertirse en *Tonatiuh.*

ALFANE *vient d'*EQUUS *san doute,*
Mais il faut avouer aussi
Qu'en venant de là jusqu'ici
Il a bien changé de route.

El que va alumbrando, el Sol. En la historia de este astro como mito hay mucho de confuso, Destruído cuatro veces, fué formado una quinta; bajo este aspecto es una criatura secundaria y sin poder, no es una divinidad. Luego aparece que los númenes tomaron su lugar por algún tiempo, recibiendo una especie de santificación. Le encontramos al fin elevado á la altura de los dioses, en una de las categorías más encumbradas. Todo indica una mezcla de ideas, de distintas épocas y de diversas procedencias, formando un cuerpo abigarrado: mitos cosmogónicos, rituales ó astronómicos.

En su última faz, el sol era tenido por creador de todas las cosas y causa de ellas, extendiéndose su culto por muy gran parte del nuevo continente. Aunque tenía diversos nombres, por excelencia se le llamaba *Teotl;* el apellido *Tonatiuh,* significando un accidente, quiere decir, el que va resplandeciendo. Cuando en Teotihuacan murieron los dioses, dejaron á sus devotos las mantas con que se cubrían; aquellos sectarios tomaron palos, les hicieron una muesca donde pusieron una piedra preciosa por corazón, y los envolvieron primero con pieles de culebra ó tigre y en seguida con las mantas: estos bultos se llamaron *tlaquimilloli.* Tristes y apenados vagaban los devotos hasta que uno de ellos llegó á la orilla del mar; tres veces se le apareció *Tezcatlipoca,* previniéndole al fin, fuese al sol y trajese cantores é instrumentos para hacerle fiesta. Las ballenas, las tortugas y las sirenas formaron un puente sobre la mar, y el devoto, cantando un canto hermoso, llegó al astro y le dió cuenta de su cometido. Previno el sol á los que con él estaban, que no respondiesen al cantar del mensajero, porque quienes tal hicieran, aquél se los llevaría consigo: no obstante la prevención, como el canto era melífluo, algunos respondieron, y él se vino con ellos á la tierra, trayendo el *huehuetl* y el *teponaxtli.* Comenzaron de nuevo las fiestas, los bailes y los cantares á los muertos dioses. En esta relación continúa el mito de Teotihuacan; los sectarios de las divinidades, derrocados por el culto del sol, vagan mucho tiempo ocultando su rito proscripto, hasta que pueden de nuevo practicarle poniéndose en contacto con los prosélitos del astro.

Representaban los mexicanos el